

Reflexiones, *pensamientos* e historias

1 de enero

Todo ha comenzado...

Es posible que no exista nada más poderoso en el universo que la esencia. Eso que permite que las cosas sean, que nosotros seamos; esencia divina, Ser por excelencia. Esa que hace, a nuestro “Yo”, ser. Ese “Yo” determina en la gran mayoría de los casos lo que debemos aprender a “ser” en la vida. También con ello aprendemos, a lo largo de nuestra existencia, a “hacer” y nos mantenemos prestos a lo que nuestro “Yo” puede enseñarnos, en cada instante, a propósito de lo que percibe. Nuestro ser, ese yo interno, es sabio, justo, noble, amoroso e ilimitado, aunque perecedero. Ese que cesa solo cuando nuestra existencia termina y siempre se encuentra ahí; en cualquier instante está presente

Todo lo que nuestro ser, ese “Yo”, aprende conociendo, lo troca en sabiduría y, se hace sabio, porque sabe qué hacer con el conocimiento para el bien propio y de los demás. Con esa sabiduría podemos realizar diligentemente los propósitos que nos hayamos planteado para éste año y el resto de nuestra vida. Nuestro ser, ese “Yo” responderá a las necesidades de nuestros amigos, exigencias de nuestras familias y expectativas de trabajo o diversas actividades de lo cotidiano; podremos confundirnos y extraviarnos en el camino, pero, nuestro ser, nuestro “Yo”, nos sacará adelante, victoriosos, y si las cosas no salen conforme a lo deseado, no se trata de un fracaso, se trata entonces de un aprendizaje, y si duele y se sufre, aún es mejor, quiere decir que nuestro ser se está forjando, se está templando, y entonces, aceptando lo sucedido podremos volver a empezar.

Desde lo dicho, ¿acaso es posible que exista fuera de mí algo o alguien más poderoso que mi ser, que me acepte y ame como soy? Y es que, desde que nacemos, empezamos a desarrollarnos desde nuestros padres y todas aquellas personas que nos rodean. Regularmente todos esperan que uno sea el mejor. Se crean expectativas respecto a nosotros y, lo que suele ser cruel, es que nosotros nos empeñemos en complacerlas, pues al intentarlo, tristemente nos damos cuenta que no podemos, que es difícil. Y así asumimos que las cosas son imposibles, que somos tontos, inútiles, seres inservibles; nos tensamos, nos estresamos, nos deprimimos.

Y entonces, ¿qué pasó con lo que nuestros padres querían para nosotros, que fuésemos exitosos, los mejores? No se dieron cuenta que ellos fueron el primer obstáculo para lograrlo, y ¿qué hay de los demás que esperaban que fueses respetuoso, servicial, gran profesional?, ellos fueron los siguientes en enfrascarnos en un mundo falso de expectativas, las de ellos y no las nuestras, nos fueron marcando con esas etiquetas de inútil, malo, inservible. Ni hablar de la escuela, porque querían que aprendieras a fuerza matemáticas cuando a ti lo que te gustaban eran los deportes, entonces no servías para la vida. Cada quien nos marcó la existencia. Llegaron a decirnos tantas cosas, tantas veces, que nos lo creímos y más de una vez desistimos en hacer algo importante para nuestras vidas y así comenzó el largo caminar de los fracasos.

Pero, no te detengas, siempre existe un nuevo comienzo, una nueva oportunidad, cada día levántate, despierta todos los días pensando en que si puedes, que vas a lograrlo, porque tú puedes hacerlo, porque en tus imperfecciones eres perfecto, porque en tus limitaciones eres capaz de lograr lo que sea, tú eres un ser perfecto y grandioso. Porque eres y tienes, como dijimos al principio, una esencia propia que tiene que desarrollarse a partir de lo que es y no de lo que los demás quieren que sea. Porque tienes una esencia personalísima que puede crecer a partir de sí y no de las expectativas de los demás.

Además, para lograrlo, fuera y dentro de tu ser, existe el más grande de todos los seres: Dios. Te ama tal como eres, no le importan las etiquetas, no le interesa lo que los demás digan de ti, Él te acompaña todos los días, incluso mientras duermes. ¿Qué más ayuda necesitas si no estás solo? Levántate y conquista al mundo, tus propósitos son posibles porque tú quieres hacerlo, logra siempre más allá de lo que desees y cuando los demás te observen tal vez dirán: “¿acaso no es ese el inútil aquel?” Y tú sonreirás victorioso, porque alguien más poderoso te acompaña y te ayuda a lograrlo todo. Ahora lo puedes todo, Dios está dentro de ti, y si acaso no lo crees, pregúntale a tu interior que te responderá indudablemente.

Recuerda no estás solo y lo puedes todo.

